

Entrevista con el señor Tomás Marentes Miranda

*Gaspar Gómez Chacón**

PRESENTACIÓN

Casi treinta años habían transcurrido cuando se realizó esta entrevista tomando como punto de partida el 18 de junio de 1953, fecha en que Tomás Marentes Miranda abandonó el cargo de gobernador del Estado de Yucatán en medio de una crítica situación de descontento político y social. Ese día el Congreso del Estado le había concedido una licencia para dar paso al largo interinato de Víctor Mena Palomo.

Esa defenestración resultaba un eslabón más en la larga cadena de imposiciones políticas dictadas desde el centro y con base en un presidencialismo avasallante que hacía del federalismo una abstracción. Así aconteció en tiempos del porfiriato cuando el caudillo decidió instalar en el palacio de gobierno de Mérida al general Francisco Cantón y en el siguiente periodo a Olegario Molina Solís, el

personaje más representativo de la oligarquía henequenera en ascenso en un juego de intereses de grupos que operaban en la región para fortalecer el régimen de la dictadura en la península.

Ni el impulso revolucionario del maderismo pudo barrer estas prácticas reiteradas de imposición manifiesta, a pesar de las banderas de lucha por el sufragio efectivo y el respeto a la voluntad popular negados durante treinta años. Es claro que llegado el momento y al igual que su antecesor, Madero optó por aplicar su ascendencia para el triunfo de Pino Suárez, su representante en la región y colaborador más cercano, en una contienda en la que Delio Moreno Cantón apuntaba como el candidato de las preferencias del electorado yucateco.

Y así podrían relacionarse otros eventos en la historia del pasado siglo XX en la península, con sus avatares y sus

*Lic. en Derecho, presidente municipal de Mérida de 1978-1981, editor y escritor.



caudas de suspicacias respecto a la aplicación de los designios políticos de los gobiernos centrales: Obregón habilitando como gobernador a José Ma. Iturralde a la muerte de Carrillo Puerto; Calles trayendo a Torre Díaz desde Brasil, y así en toda la república, como exigencia para consolidar un presidencialismo a la mexicana.

Para el encuentro con el señor Marentes Miranda, que tuvo lugar en su domicilio del sur de la ciudad de México y en la tarde del 24 de febrero de 1983, nos valimos, luego de diversos intentos fallidos, de la valiosa intervención de Félix Cauich, yucateco de origen y amigo de la familia Marentes González. A él nuestro agradecimiento donde quiera que se encuentre.

Habla Marentes

P: En la historia política de Yucatán de este siglo XX su designación como candidato y su actuación como gobernante por año y medio sigue siendo objeto de polémica. ¿Quisiéramos saber a qué factores respondía su nominación, locales o nacionales?

R: Mire, mi persona era mencionada con frecuencia, pero no podría decirse que la mía fuera una precandidatura trabajada con anticipación. Para esas fechas, yo estaba en la Lotería Nacional como director.

P: Es verdad, pero también lo es que usted viajaba con frecuencia al estado, se reunía con grupos y que, además, en 1951, entregó un donativo para la construcción del Hospital del Niño Lisiado en la llamada colonia Alemán de Mérida.

R: Así es, y la costé de mi peculio personal; la inauguramos antes de haber tomado las riendas del gobierno del estado. Fueron cincuenta mil pesos que se entregaron a través del representante de la Lotería. Era dinero mío con el que se hizo la obra. Era una cosa insólita que un hombre que todavía no era gobernador, ni siquiera candidato, entregara una obra como lo hice yo.

P: Una pregunta un tanto ingenua: ¿Era simple afecto a Yucatán o es que había una intención política subyacente, que además resultaba legítima?

R: Yo estaba dentro del relajado, dentro del juego político de la sucesión. Esto fue entre 1950 y 1951, no recuerdo bien. Me pidieron ayuda y se las di, si bien la cosa andaba caminando. Nada que fuera extraño en el ambiente preelectoral que había en Yucatán.

P: Don Tomás, de lo leído y escuchado se deducen tres posibilidades para explicar su candidatura. La primera, que iba con la encomienda de trans-



*Mítin contra la imposición
de Tomás Marentes
Mérida calle 63,
ca. 1951. Archivo
Gómez Chacón*

ferir Henequeneros de Yucatán al gobierno federal, por los recursos de que disponía esa institución; otros opinan que esto respondía a la intención de integrar un bloque de gobernadores comprometidos con la jugada reeleccionista del presidente Alemán; y otros más piensan que solo fue una decisión presidencial para instalar en Yucatán a una persona de su total afecto y confianza.

R: Mi actuación está fuera de duda. En primer lugar, el señor presidente

nunca mostró interés por apropiarse del henequén. Por lo tanto olvídense de ello, ni creo que algún funcionario lo pretendiera. Rogelio de la Selva, que era secretario de la Presidencia ya murió y no puede confirmarlo ahora, pero Alemán, mi compadre, vive y lo sabe bien. Usted debe saberlo, yo desde las nueve de la mañana estaba con el presidente, al mediodía y en la noche también. Cuando asumió el poder ordenó quiénes podían tener acceso a Los Pinos; el coronel Piña Soria, jefe del Estado Mayor me comunicó que



podría entrar con todo y coche, a cualquier hora y completamente libre. De ese tamaño era mi relación con él.

Debo decirle, también, que el licenciado Alemán nunca aspiró a la reelección. Si su secretario particular Rogelio de la Selva hubiera sido mexicano, lógicamente él hubiera sido el viable; nadie le hubiera disputado ser el sucesor: inteligente, muy pegado a Alemán; él sabía que su poder terminaría con el sexenio.

P: Era un hombre inteligente, un secretario y confidente con gran poder.

R: Mucho, un político nato, tremendo. Voy a repetir para que usted lo grabe: él nunca pudo impedirme estar cerca del licenciado Alemán porque era una relación distinta. El presidente me estimaba y yo lo servía en todas las jugadas. Fui autor, cerca del presidente, de la elección de Ruiz Cortines, de los pocos que en Los Pinos estaba con el futuro presidente. Yo interpretaba lo que veía y sabía que Beteta y su grupo, al igual que Casas Alemán, no podían ser. Casas estaba pensando que él iba a llegar porque fue secretario general de gobierno en Veracruz cuando el presidente era gobernador de ese estado y después subsecretario en Gobernación.

P: Entonces, usted se la jugó con Ruiz Cortines?

R: No me la jugué. En política no se adivina, se deduce. Cerca del presidente pude ver cómo estaban las cosas. Marentes, me dijo el licenciado Alemán, un presidente no puede reelegirse, pero pienso que en el futuro podría ampliarse el periodo de 6 a 8 años; pero no para mí. Era una confianza que él me hizo y que ni siquiera propuso. También me hizo ver que el presidente tiene los dos primeros años para conocer; los siguientes para gobernar y los dos años finales para preparar la sucesión.

Pero usted me preguntó sobre el henequén y sobre Henequeneros de Yucatán. Yo ahí no cobré ningún centavo. El henequén estaba liquidado y se lo dije a todo el mundo. Vamos a olvidarnos de esa maravillosa planta silvestre que ahí nació y que durante la primera guerra mundial nos hizo ricos; éramos el único estado de la República que tenía ferrocarriles propios, una flota propia. Eso no puede volver a ser. Estamos en 1983 y tenemos que pensar que ya no es para Yucatán una solución. La solución está en el turismo y en un estado industrializado.

P: Dicen que desde entonces usted pensaba en el turismo como la actividad del futuro, con edecanes en el aeropuerto recibiendo a los visitantes vestidos con trajes típicos.

R: Y también en un estado industrial, y no porque yo sea muy vivo ni muy inteligente; pienso en Nuevo León, con terrenos más o menos iguales a los nuestros que no ha podido ser agrícola y se volvió industrial; pero para poder ser industrial se necesitaba fuerza y energía barata que no tenía mi pobre estado. Cuando se inauguró mi gobierno se puso la primera piedra para la planta termoeléctrica de Yucatán. Incluso conseguí del gran presidente Alemán que se iniciaran las perforaciones del petróleo e inicié el agua potable en Mérida. El drenaje no era necesario hacerlo. Se pensó, se estudió, pero era imposible hacerlo. Oribe Alva era secretario de Recursos Hidráulicos y dijo que no era posible ni viable.

P: Si le parece volvemos a lo de su nominación. Antes de ella se hablaba de que en la entidad había un grupo que había dominado la economía y manejado la política local por más de veinte años...

R: Ese fue justamente el motivo para que fuera a Yucatán, a eso fui, a romper el monopolio político de un grupo, eso fue lo fundamental.

P: Entonces la ruptura del continuismo político en el estado fue la causa y razón de su designación. ¿Es así?

R: Sí, era un pobre estado y decir pobre no resulta despectivo. Era un lugar

en que una gente muy lista se aprovechaba de la riqueza henequenera. Era eso lo que no quería. No deseaba tener ni un solo peso del henequén. Pregunte usted a Juan Macari si me dio un dulce, una paleta o un barquillo del Colón. Añádale, por favor, el vaticinio que le hice que bautizaría a su hijo y que iba a ser varón.

P: Don Tomás, Víctor Suárez Molina era para entonces gerente de Canacinttra y usted le encomendó la oficina de Fomento de Yucatán y según parece usted le indicó que no había razón para que Pepe Patrón estuviera cobrando comisiones por la venta del henequén y le sugirió se rompieran relaciones y contratos con la Internacional Harvester, así como la búsqueda de nuevos clientes que pagaran mejor precio por la fibra.

R: ¡Mentira, mentira, es falso! Ningún contrato se rompió. Los expertos y yo sabíamos que no se podría competir con los sintéticos. El henequén tenía que seguir siendo todo y aún sigue totalmente subsidiado. Esto se lo dije recientemente al gobernador Luna Kan; ¿cómo es posible que el estado siguiera viviendo del subsidio? Los pueblos tienen que merecer lo que comen, no vivir de la caridad. Cómo es posible que subsidien siempre al pueblo maya. No se rompió ningún contrato, lo verdadero es que el precio de la fibra ya no era costeable.



P: ¿Alguien le acusó formalmente a usted de alguna irregularidad?

R: Nada, estoy limpio en cuerpo y alma, no me he llevado ningún peso de nadie. Los automóviles a mi servicio eran míos, de mi propiedad; a mis ayudantes les pagaba yo. Cuando llegué me encontré sin ningún vehículo. Se habían llevado el dinero mal habido a Cuba y ahí se los quitaron, pero yo salí limpio.

P: Hay personas, incluso algunas fallecidas, que afirman haber defendido el honor de Yucatán ante su imposición, aunque unos cuantos intentaron colaborar con usted, como

Manuel Pasos, gerente de Henequeneros, quien en el aeropuerto de Nueva Orleans acudió a recibirle y para platicar con usted de asuntos relacionados con su cargo.

R: Pero no solamente Pasos, pues había un grupo de gentes a su alrededor. Pasos era el hombre más fuerte de aquel tiempo. Buenos catadores de whisky. El manejaba el dinero y les daba a los diputados y otras gentes. No solamente no los rechacé sino que les di la oportunidad de que me acompañaran a ver al presidente. ¿Vive Pasos Peniche?



*Mitin contra la imposición de
Tomás Marentes.
Mérida calle 60, ca. 1951.
Archivo Gómez Chacón*

P: Murió hace dos meses y don Humberto Lara como ocho meses. Si me permite, usted en su administración incorporó a personas que nunca habían participado en tareas de gobierno, improvisados, quizá unas malas y otras buenas como el caso del licenciado Machado, traído de la capital para hacerse cargo de la Secretaría General de Gobierno.

R: Hombre limpio, hombre bueno que dejó el cargo por la situación prevaleciente. No resistió. Yo fui gobernador constitucional, no sustituto y ejercí mi periodo de seis años. El presidente Ruiz Cortines me pidió que volviera al estado. Le respondí: no puedo, ni voy ni quiero,

P: O sea, que ¿usted salió con licencia?

R: Sí señor; Mena Palomo fue interino para cubrir las ausencias. La licencia se renovaba periódicamente en el Congreso del Estado.

P: Los yucatecos que publicaban una revista en la capital de la república, en franca oposición a su candidatura, primero, y luego a su administración, señalaban que defendían el honor de Yucatán ante una imposición del presidente Alemán. ¿Qué le parecían?

R: Mire, debo advertirle que no hubo gente que no fuera marentista en Yucatán. Yo fui llamado por el pueblo. La gente se volvió loca cuando

llegué al aeropuerto de Mérida. Me acompañaban Fidel Velázquez, que todavía vive, y otros personajes que estuvieron en el avión; la gente se desbordaba y hubiera podido decirles en ese momento: ¡a tomar palacio! Sin embargo, fui prudente. La única oposición era de los que pensaban que iban a perder la chamba. Yo no quería afectar a nadie, yo era gobernador del estado para manejarlo y dirigirlo; no iba a decapitar a nadie. Fui a jefaturar a un pueblo que necesita no estar subsidiado y para ello requiere estar unido. No estar subsidiado y, sin embargo, le hacen un monstruo para fabricar alfombras de exportación. ¿A quién se le ocurre eso que cuesta millones de pesos perdidos? Yo creo que lo que se necesita es sacar a los ladrones del templo, colgarlos si fuera necesario.

Y eso del honor de la oposición que decían mis opositores se refería al delito que según ellos cometía por la presunción de no ser yucateco; olvidaban que hubo otro gobernador Marentes y que mi apellido viene de Valladolid de los primeros Marentes en la península de Yucatán. Eso no lo perdonaban cuatro o cinco gentes de aquel tiempo.

P: Hasta pidieron la nulificación de las elecciones con base en ese argumento. Federico Stein Sosa presentó al Congreso local un escrito solicitando



do su invalidación por vicios de origen. ¿Fue así?

R: Usted es licenciado y entiende que para los estudiosos la soberanía radica en la libre voluntad del pueblo que puede dar la autoridad a quien quiera, esto es, que radica en los pueblos y no en unos cuantos. Es lógico que si el pueblo me llama y me dice: quiero que me jefatures, que me dirijas, que seas mi líder, entonces yo acepté.

P: Don Tomás, vuelvo a plantearle una cuestión: ¿a qué atribuye usted no haber terminado su periodo?

R.: A que yo no quise. El licenciado Alemán había salido del país porque había advertido que no había buena comunicación y entendimiento. Para mí no había problema, pero no podía negar a mi jefe y amigo, pero hay otra cosa más importante, Sánchez Colín era el gobernador del Estado de México; Marco Antonio Muñoz el de Veracruz; Soto Maynez gobernaba Chihuahua; Gómez Maganda en Guerrero; en fin, unos ocho gobernadores alemanistas cuando el presidente ya era Ruiz Cortines. Todos ellos estuvieron en mi toma de posesión y en mi informe. Entonces no tenía razón para ocasionar problemas ni negar al licenciado Alemán. A mí el presidente no me eliminó...yo se lo propuse. Luego me nombraron

para la aduana de Nogales. El licenciado Alemán me había aconsejado: "Tomasito, por qué no has querido aceptar un nombramiento para poder decir que estás servido. Acepte cualquier ofrecimiento y dos o tres meses después renuncia". Así lo hice, porque después de ser gobernador ¿qué me podían ofrecer?

No tengo recámaras oscuras. Me reconozco como un ser cordial, afectuoso. Creo que es más fácil dar un pan que una cachetada. Los que me recuerdan con cariño, bien; los que me recuerdan mal, allá ellos. No me robé un solo centavo de Yucatán y cuando llego ahí me tratan con respeto y cariño. Ninguno de los exgobernantes puede regresar y darse unas vueltas por la plaza grande con las manos abiertas para el saludo de este y el otro. Tengo un nombre y a mis hijos, usted conoce a Pablo, son gente de bien. Escríbalo y vuelva cuando guste para seguir platicando sobre Yucatán. Y no olvide que soy yucateco como mi familia. Regístrelo, por favor.